

# REPASO DE ORTOGRAFÍA

En estos textos vas a encontrar un fragmento del relato *La lengua de las mariposas* de Manuel Rivas. Nos hemos despistado y hemos cometido errores ortográficos que tú deberás localizar. Reescribe en tu cuaderno los textos con la ortografía corregida.

## TEXTO 1

“¿Que hay Pardal? Espero que por fin este año podamos ver la lengua de las mariposas”.

El maestro aguardava des de hacia tiempo que les enviasen un microscópio a los de Instrucción Pública. Tanto nos hablaba de cómo se agrandaban las cosas menudas e inbisibles por aquel aparato que los niños llegabamos a ver las de verdad, como si sus palabras entusiastas tubiesen el efecto de poderosas lentes.

“La lengua de la mariposa es una tronpa enroscada como un mueye de reloj. Si hay una flor que la atrae, la desenroya i la mete en el cáliz para chupar. Cuando llevais el dedo umedecido a un tarro de azúcar, ¿a que sentís ya el dulce en la boca como si la llema fuese la punta de la lengua? Pues asi és la lengua de la mariposa”.

Y entonces todos teniamos envidia de las mariposas. Qué maravilla. Ir por el mundo volando, con esos trages de fiesta, y parar en flores como tabernas con barriles llenos de almibar.

Yo queria mucho ha aquel maestro. Al principio mis padres no podian creer-lo. Quiero decir que no podían entender cómo yo queria a mi maestro. Cuando era un pequeñajo, la escuela era una amenaza terrible. Una palabra que se blandía en el aire como una bara de mimbre.

“¡Ya veras cuando vallas a la escuela!”

Dos de mis tios, como muchos otros jovenes, abian emigrado a américa para no ir de quintos a la guerra de Marruecos. Pues bien, yo también soñava con ir a América para no ir a la escuela. De echo, habían historias de niños que huían al monte para evitar aquel suplicio. Aparecian a los dos o tres días, ateridos y sin abla, como desertores del Barranco del Lobo.

Yo iva para seis años y todos me llamaban Pardal. Otros niños de mi edad ya trabajavan. Pero mi padre era sastre y no tenia tierras ni ganado. Prefería verme lejos que no henredando en el pequeño taller de costura. Así pasaba gran parte del día correteando por la Alameda, y fue Cordeiro, el recogedor de basura y ojas secas, el que me pusó el apodo: “Pareces un pardal”.

Creo que nunca he corrido tanto como aquel verano anterior a mi ingreso en la escuela. Corria como un loco y aveces sobrepasava el límite de la Alameda y seguia lejos, con la mirada puesta en la cima del monte Sinaí, con la ilusion de que algun día me saldrían alas y podría llegar ha Buenos Aires. Pero jamas sobrepasé aquella montana majica.

“¡Ya verás cuando vallas a la escuela!”

## TEXTO 2

Mi padre contaba como un tormento, como si le arrancaran las amígdalas con la mano, la forma en que el maestro les arrancaba la jéada del habla, para que no dijese ajua ni jato ni jracias. "Todas las mañanas teníamos que decir la frase Los pájaros de Guadalajara tienen la garganta llena de trigo. ¡Muchos palos llevamos por culpa de Juadalajara!" Si de verdad me quería meter miedo, lo consiguió. La noche de la vispera no dormí. Encojido en la cama, escuchaba el reloj de pared en la sala con la angustia de un condenado. El día llegó con una claridad de delantal de carnicero. No mentiría si les hubiese dicho a mis padres que estaba enfermo.

El miedo, como un ratón, me roía las entrañas. Y me mee. No me mee en la cama, sino en la escuela.

Lo recuerdo muy bien. Han pasado tantos años y aún siento una humedad cálida y vergonzosa resvalando por las piernas. Estaba sentado en el último pupitre, medio hagachado con la esperanza de que nadie reparase en mi presencia, asta que pudiese salir y hechar a volar por la Alameda.

"A ver, usted, ¡póngase de pie!"

El destino siempre avisa. Levanté los ojos y vi con espanto que aquella orden iba por mí. Aquel maestro feo como un bicho me señalaba con la regla. Era pequeña, de madera, pero a mí me pareció la lanza de Abd el Krim.

"¿Cuál es su nombre?"

"Pardal"

Todos los niños rieron a carcajadas. Sentí como si me golpeasen con latas en las orejas.

"¿Pardal?"

No me acordaba de nada. Ni de mi nombre. Todo lo que yo había sido hasta entonces había desaparecido de mi cabeza. Mis padres eran dos figuras borrosas que se desbanecían en la memoria. Miré hacia el ventanal, buscando con angustia los árboles de la Alameda.

Y fue entonces cuando me meé.

Cuando los otros chabales se dieron cuenta, las carcajadas aumentaron y resonaban como latigazos.



## TEXTO 3

Uí. Heché a correr como un locuelo con alas. Corría, corria como sólo se corre en sueños cuando viene detrás de uno el Hombre del Saco. Yo estava convencido de que eso era lo que hacía el maestro. Venir tras de mi. Podia sentir su aliento en el cuello, y el de todos los niños, como jauría de perros ha la caza de un zorro. Pero cuándo llegué a la altura del palco de la musica i mire hacía atrás, ví que nadie me había seguido, que estaba a solas con mi miedo, empapado de sudor y meos. El palco estaba vacio. Nadie parecía fijarse en mí, pero yo tenia la sensacion de que todo el pueblo disimulava, de que docenas de ojos censuradores me espiaban trás las ventanas y de que las lenguas murmuradoras no tardarían en llevar-les la noticia ha mis padres. Mis piernas decidieron por mí. Caminaron hacia el Sinaí con una determinación desconocida asta entonzes. Esta vez llegaría asta Coruña y embarcaría de polizon en uno de esos barcos que ban a Buenos Aires.

Des de la cima del Sinaí no se veia el mar, si no otro monte aún mas grande, con peñascos recortados como torres de una fortaleza inaccesible. Aora recuerdo con una mezcla de asombro y melancolía lo que logré acer aquel dia. Yo solo, en la cima, sentado en la silla de piedra, bajo las estrellas, mientras que en el valle se mobían como luciernagas los que con candil andavan en mi busca. Mi nombre cruzaba la noche ha lomos de los auyidos de los perros. No estaba impresionado. Era como si huviese cruzado la linia del miedo. Por eso no lloré ni me resisti cuando apareció junto a mí la sombra recia de Cordeiro. Me envolvió con su chaquetón y me cojió en brazos. “tranquilo, Pardal, ja pasó todo”.

Aquella noche dormí como un santo, bién arrimado a mi madre. Nadie me avía reñido. Mi padre se habia quedado en la cocina, fumando en silencio, con los codos sobre el mantel de ule, las colillas amon tonadas en el cenizero de concha de vieira, tal como había sucedido quando se murió la abuela.

Tenia la sensacion de que mi madre no me abía soltado la mano durante toda la noche. Asi me llebó, cojido como quien lleba un serón, en mi regreso ha la escuela. I en esta ocasion, con el corazon sereno, pude fijar me por vez primera en el maestro. Tenia la cara de un sapo.



#### TEXTO 4

El sapo sonreía. Me pellizcó la mejilla con cariño. “Me gusta ese nombre, Pardal”. Y aquel pellizco me hirió cómo un dulce de café. Però lo mas increíble fué cuando, en medio de un silencio absoluto, me llebó de la mano acia su mesa y me sento en su silla. El permaneció de pié, cojió un libro y dijó:

“Tenemos un nuevo compañero. És una alegría para todos y vamos ha recibirlo con un aplauso”. Pensé que me iva a mear de nuevo por los pantalones, pero sólo note una uumedad en los ojos. “Bién, y ahora bamos a empezar un poema. ¿A quien le toca? ¿Romualdo? Venga, Romualdo, acercate. Ya sabes, despazito y en voz bien alta”.

A Romualdo los pantalones cortos le quedaban ridiculos. Tenia las piernas muy largas i oscuras, con las rodillas llenas de heridas.

Una tarde parda y fria...

“Un momento, Romualdo, ¿que es lo que vas a leer?”

“Una poesia, señor”.

“¿Y cómo se titula?”

“Recuerdo infantil. Su autor es Don Antonio Machado”.

“Muy bien, Romualdo, adelante. Con calma y en voz alta. Fíjate en la puntuacion.”

El llamado Romualdo, a quien yo conocía de acarear sacos de piñas como niño que hera de Altamira, carraspeó como un viejo fumador de picadura y leyo con una voz increíble, espléndida, que parecía salida de la rádio de Manolo Suárez, el indiano de montevideo.

Una tarde parda y fría  
de hinvierno. Los colejiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.  
Es la clase. En un cartél  
se representa a Caín  
fujitivo y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín...

“Muy bien. ¿Que significa monotonía de lluvia, Romualdo”, preguntó el maestro.

“Que lluebe sobre mojado, don Gregorio”.

